

Jesús y contestos

Leyendo a Miguel Arteche

Por FLORIDOR PÉREZ L-59268

(Especial para "Últimas Noticias")

Abrir el último libro de Miguel Arteche: "Noches" (Editorial Nascimento). Y en la primera página: "El Adiós..." Orden cronológico o paradoja intencional (ya que en este poeta nada es casual) el soneto quedó bien ahí, mostrando de partida el rostro y la voz más reconocibles de una poesía que si lanza al recinto la regularidad métrica —la usa, simplemente, como un elemento más— y que nos transporta a un tiempo lírico que intrinsecamente es él de los escalofíos:

"Cuando me da la mano el que se fué, y lágrima me dio y ojos que brillan;"

Poesía que solicita toda la atención del lector particularmente al vocabulario. Y no por raro o difícil en si, sino porque el término más simple puede cargar una significación decisiva. Aquí, por ejemplo, el adverbio cuando, inicial de cada estrofa, hace indicar un tiempo que sin él sería presente o pasado:

"Cuando se va y se fue sobre el ayer..."

El propio motivo lírico, a

través de él, empuja toda la actividad del hablante, la señala: la angustia de lo que se va, se hace nostalgia de lo que se fue... La ausencia misma se torna imposible en la medida en que el ayer perdura siempre en esta poesía. Habría que valorar desde esta perspectiva algunos poemas en que se ha visto sólo "un aire" (gero de cancio), "Cuando se fue Magdalena", por ejemplo.

Comenzando sus sonetos, es necesario acordar que la forma clásica, hecha ya en el siglo XVII, no es la que el poeta sigue con estricta rigidez, a tal punto que una lectura matutina a sus encuadernaciones hace significantes ciertos esquemas formales: acentos, paralelismos, rimas, interacciones, etc.

"En esa casa oscura, oscura casa, y en esta negra tinta, negra tinta, y en estas blancas sienes, blancas sienes..."

donde ese eco final oscurece, entegrec o blanquea los sustitutivos de un modo que adjetivo alguno pudo hacerle,

El espacio de esta poesía no es menos complejo que el tiempo: el ayer y allá surgen ser tan confusos como el hoy y el ayer. A veces hay sólo un punto insignificante: unas filas, una mesa de café, una capilla... pero —sea porque "mueren tardes en la plaza", o allí surgió una "elegía escrita en Madrid", o allí "nos mostraron los pies del Cristo Bizantino"— esos poemas adquieren de pronto una dimensión universal.

Los versos, los hechos líricos, no anecdóticos, se entrelazan y suelen participar de esa distorsión espacio-temporal, acciones triviales codrían de pronto impensada trascendencia (piénsese en su poema "GOLF" y, en este libro "Jade": hay juegues en que se apresula el destino).

Contrariamente, los versos que pueblan este mundo poético se nos afirman en su propia identidad. Ni siquiera es justo considerarlos simbólicos, creación conceptual: son de carne y hueso (y el propio Arteche ha usado esta expresión tan grata a Upanam). [Otra cosa es que su manía humanidad quiera hacerse conducta en nosotros!] Ya señámos así en él (como en Gabriela) al más

simbólico de los hombres: el Cristo de la cruz. Y así lo vemos aquí, en un poema estructurado a la manera de un carvajal de doble pista, por la cual transitaría junto al Quijote:

"Satisfaciendo agravios, multiplicando paños, enderezando entuertas, astutando cambistas..."

Y así también, "el joven torturado", su "hijo nacido en espaldas"; Ignacio, o esos monteros que nunca pertenecieron..., recordar que no podemos dejar de ver en poco prejuicioso, incluyendo que a un critico le parece "justa" una intuición poética... Pero a nosotros se nos hace difícil reducir la cadencia de su versículo a prosa simple, y aún lo preparamos de ejemplo de cómo el autor, abandonando las formas métricas, busca sostener la arquitectura de su obra por otros medios: repeticiones distantes, subconjuntos estrechos, etc. Y ya lanzados a quemarlos por él, arrisgaríamos ver en este poema algo raro (lo nuevo?) en

Arteche: un acercamiento mitico a lo autóctono:

"pueden aparecer a medianoche (si están muertos) y jugar a qui viven..."

Lo cierto es que éstos, como los muertos "que gimen en la noche/ por nuestra soledad" ("Para que estemos menos solos"), no me parecen referencias al tradición cristiana que entra esta poesía, sino más bien a cierta apocalipsis lírica de la religiosidad popular.

Ante el rito de abrir un libro recién impreso, uno quisiera ser "siempre el primer hombre leyendo el primer poema" así decía Rilke, pero es difícil en el caso una obra que, como ésta, responde a décadas de labor de uno de nuestros poetas importantes y una ley —quise dirlo— no negando o afirmándose algo.

Poesía difícil por su fondo referencial; grave por su precisión idiomática; antiguamente, porque en ella la metáfora está refiriéndose al lector a un objeto



material o espiritual determinado, e no está. Valiosa por todas esas razones, y otras. Y por dura, duradera.

Para una exploración más exhaustiva, sirvan estas notas sobre las dimensiones temporal, espacial y humana de su mundo poético.

F. P.

Combarbalá, septiembre 1976.

Leyendo a Miguel Arteche [artículo] Floridor Pérez.

Libros y documentos

AUTORÍA

Pérez, Floridor, 1937-2019

FECHA DE PUBLICACIÓN

1976

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Leyendo a Miguel Arteche [artículo] Floridor Pérez. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile